

LA CRÓNICA

Vigorelli, el siglo

ARCADI ESPADA

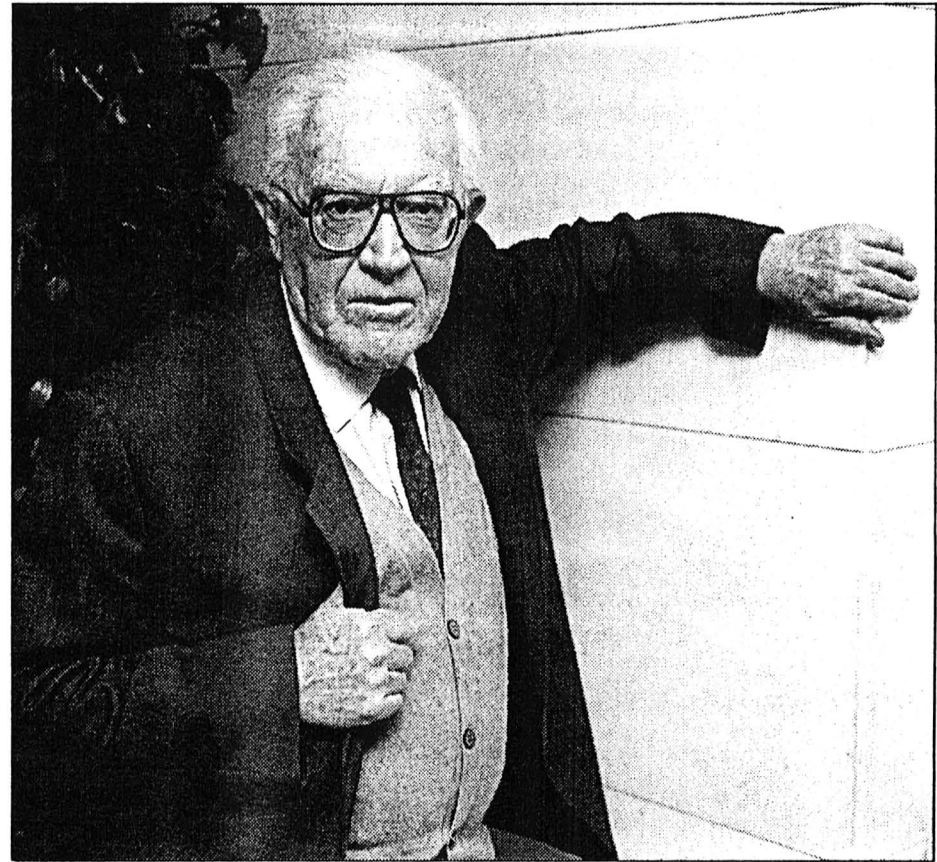
Vigorelli en Barcelona: el siglo de Italia, el siglo de Europa pasa por sus ojos. Lo ha traído **Porcel** y el Instituto de Estudios Mediterráneos para que hable sobre su país: *Una imagen crítica de la Italia de hoy*, su conferencia. Vigorelli ha creído siempre, con **Manzoni**, uno de sus autores, que “la verdadera literatura no es más que una rama de la ciencia moral”, que no se pueden escribir bellas páginas con ideas falsas. Pero no se engaña: “La literatura, la cultura entera”, dice, “no pueden hacer milagros: ahora hay que dar la palabra a la política, aunque no se la demos a los políticos”. **Manuel Vázquez Montalbán**, que lo ha presentado, dice que en todo milanés de raza —y Vigorelli lo es— a poco que rasques, sale su caspita de Lega. El crítico ha tenido duras palabras, casi infamantes palabras sobre ese *mezzogiorno* donde durante tantos años ha ido vertiéndose un chorro de millones, perdido sin remedio en el amplio cuerpo mafioso que va desde Nápoles hasta Reggio Calabria. Vigorelli viene de la izquierda democristiana, ha sido siempre un anticomunista feroz, tiene 81 años, pero sobre todas las cosas es un milanés. Un esteta milanés que desprecia la corteza de grosería de la Lega, pero que asiente, irremediable, ante su texto.

Pero no hemos venido a escuchar su diagnóstico contemporáneo. Hemos venido a ver el siglo y eso será algo más tarde, cenando hasta la medianoche, mientras **Porcel** discute con su ama de llaves literaria, **Rosa Cabré**, los pormenores de su nueva novela, *Lola i els peixos morts*, ¡atención!, una novela barcelonesa, con páginas muy autobiográficas, que se ocu-

pa de lo que hemos sido en los últimos 20 años. Luego **Porcel** evocará con brillantez la última vez que estuvo con Vigorelli, en la fiesta de su 80º aniversario, aquella fiesta en el lago de Como —*el battello va*—, donde **Isabel Guardans**; su poderosa anatomía parece que dejó imperecedera memoria en las riberas.

Ni una sola línea

En la mesa, digo, el siglo. **Gide**, por ejemplo, el **Gide** que Vigorelli conoció poco después de su experiencia soviética, el **Gide** del que **Togliatti** diría, con desprecio hacia él y hacia su libro sobre la URSS, que “no había encontrado buenos efebos disponibles en Moscú”. El siglo italiano por cuya tiniebla aparece **Sciascia** —*il padre padrone* de cualquier escritor joven: **MVM** asentirá sobre ese rasgo del gran siciliano— o la historia de **Gesualdo Buffalino**, acaso el mejor contemporáneo de Italia, un escritor tardío, fuera del mundo y cosido a su madre, que después de 20 años de amor inconcluso obtuvo el permiso materno para casar con la que amaba, aunque al cabo de pocos meses hubo de echarla de su casa porque había enfermado muy gravemente y la madre no quería enfermas, esa murga. Vigorelli: él fue de los últimos en salir de Praga —*l'ultimo aereo*—, cuando los tanques ya aplastaban la frontera, y con ese avión hubo de viajar también al limbo la Comunidad Europea de Escritores que presidía, ese monumento a la imposibilidad de la literatura frente a la política, a la necesidad de la literatura frente a la política.



ARDUINO VANNUCCHI

Giancarlo Vigorelli.

Ahora está escribiendo sus memorias. A la manera de **Castellet**, curiosamente, otro viejo amigo de los sesenta, cuando el Premio Formentor y su ola. Más que autobiografía, escenarios donde Vigorelli estuvo: una primera persona elíptica. Las va a llamar *Un giro in battello*.

— El mar me inquieta, me desasosiega: mis ojos no llegan a acabarlo. En cambio en el lago, en Como, navego y siempre tengo una de las dos orillas a la vista. Eso me tranquiliza, me da una medida humana de las cosas. He querido que mi vida fuera eso, y que la escritura de mis memorias fuera eso: *un giro in battello*. Don-

de quiera que estés la otra orilla está a tu alcance. He visto mucha gente en las orillas. Tal vez valga la pena.

Ha escrito sobre casi todos: **Manzoni**, **Montale**, **Quasimodo**, **Brancati**, **Melville**, **Stendhal**, **Maupassant**, **Chéjov**, **Baudelaire**. Ha sido el gran poder fáctico de la crítica italiana durante los últimos cincuenta años. Lo odian y lo aman con pareja intensidad, como sucede con los grandes. A su decir, **Eco** no escribe novelas, sino que produce novelas. Tiene un muy particular *faible* con España: de momento, ya rebasa los 80, se lo hemos pagado sin una sola línea traducida.